

## GERARDO DIEGO Y LA MÚSICA

ENRIQUE DEL REY CABERO

*La Trobe University*

*Hay música con temas y música sin temas. Pero mi tema es la música. Tema en el sentido popular de mi manía, de mi obsesión, de mi inseparable compañía. Con ella me acuesto y con ella me levanto. Y sobre todo a ella canto, en ella vive mi poesía y por ella existe<sup>1</sup>.*

Citas como la anterior, tan frecuentes en la dispersa obra del poeta, explican por sí solas el interés del estudio del papel de la música en el prolífico y polifacético autor cántabro. Y es que, si bien Gerardo Diego se interesó a lo largo de su vida por diversos campos como la pintura o la tauromaquia, la música fue sin duda, junto a la poesía, la disciplina artística más presente en la vida del santanderino. *Gerardo Diego y la música*<sup>2</sup> es la primera obra que aborda con detenimiento la otra pasión del poeta cántabro.

La música y la poesía, «artes hermanas» (como las solía llamar Diego), forman parte de las relaciones entre música y literatura. Parecen evidentes las correspondencias entre ellas y es casi lugar común la invocación a su mítica unión inicial. No obstante, la comparación se enfrenta a no pocos obstáculos. El problema es, fundamentalmente, semiológico: a pesar de que la música se configura como un lenguaje, no resulta sencillo definir su significado ni su capacidad referencial o narrativa fuera del terreno puramente musical. *Gerardo Diego y la música* está precedido por un interesante prólogo de Jorge Urrutia que repasa brevemente la relación entre ambas artes, centrándose especialmente en la visión idealista de mediados y finales del siglo XIX.

En todo caso, no es el comparativismo el camino principal que elige la autora de la obra, Ana Benavides, pianista profesional y musicóloga con una larga trayectoria

<sup>1</sup> Gerardo Diego, «La música en mí», *Arriba*, 16 de julio de 1978.

<sup>2</sup> Ana Benavides, *Gerardo Diego y la música*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.

de publicaciones y grabaciones, sino la demostración de la capital importancia que la música (especialmente, la romántica) desempeñó en la vida y obra de Gerardo Diego.

Cada vez son más frecuentes, tras el silencio de varias décadas, los estudios que exploran la destacada presencia de las artes en la llamada «Generación del 27». Dentro de estas, la música resultó especialmente influyente en muchos poetas, siendo Gerardo Diego y Federico García Lorca los poseedores de una formación musical más sólida. Benavides señala ya en la introducción el peso de la música en la vida del poeta cántabro. Gerardo Diego no solo fue un gran amante de la música (su enorme biblioteca y su colección de partituras son los testigos) y pianista vocacional (concertista ocasional con un amplio repertorio que paseó por España y parte del mundo), sino que estuvo además estrechamente relacionado con el ambiente musical de su época (llegó a estrenar obras de Manuel de Falla) y fue «inspirador y destinatario de no pocas obras musicales» (p. 20). Escribió de manera asidua, por otra parte, crónicas musicales en un gran número de periódicos de su época, así como para el *Panorama Poético Español* de Radio Nacional o notas en diversos programas de conciertos de la Orquesta Nacional. Nos encontramos, pues, con una destacada labor musical que ha sido en gran parte eclipsada por su también extensa obra poética.

El estudio de Benavides está dividido en dos grandes bloques, claramente diferenciados: «Gerardo Diego y la música» y «El romanticismo musical de Gerardo Diego».

En la primera parte, se analizan los inicios musicales del poeta, su formación básica, sus primeros conciertos y conferencias musicales y la influencia de la música y la figura de Falla (Diego coincidirá, aquí, con Lorca). Insiste desde el principio en que la vocación musical es anterior a la poética y, de hecho, fue durante algún tiempo «más profunda» (p. 29), comenta Benavides basándose en testimonios del poeta.

También se ocupa de contextualizar el entorno músico-poético de la época, en la que España vive una auténtica «Edad de Plata» con la llamada Generación del 27 y su homóloga musical, que abarca difusamente una amplia nómina de compositores dividida en dos grupos, el madrileño y el catalán. La música, desde hacía unos años, empezaba a ser tenida más en cuenta en la educación y había aumentado su presencia en los currículos de las diferentes instituciones de enseñanza. Además, no solo a los poetas les apasiona la música, sino que existe un ambiente propicio para la práctica y el estudio de varias disciplinas (el mejor ejemplo será, quizás, la Residencia de Estudiantes). El caso de Gerardo Diego, pues, no se entiende sin estudiar este contexto.

Benavides analiza a continuación las referencias musicales en la obra del autor cántabro, partiendo de la clasificación de la mediación musical realizada por Diego y

recogida por Morelli<sup>3</sup>, añadiendo una categoría más: la música como patrón rítmico. Este análisis se realiza muy brevemente en el caso de la poesía y con más detenimiento en la obra periodística y ensayística. Se establecen así cuatro grupos («Crónicas musicales», «Artículos eruditos», «Conferencias y programas de radio» y «Notas a programa»), con varios ejemplos de cada uno de ellos, indicando, además, los medios en los que aparecieron. Cierra este bloque una extensa relación temática de la obra periodística y ensayística sobre música en orden alfabético y por categorías (como «Instrumentos musicales», «Compositores» o «Música y literatura»), algunos testimonios biográficos de sus coetáneos y una cronología musical del autor.

La segunda parte se centra en el romanticismo musical de Gerardo Diego, rastreando para ello los rasgos reconocibles de sus teorías en varios capítulos que exploran el Romanticismo como «escuela de pensamiento y de pasión vital», las máximas figuras del movimiento y su vigencia en el siglo XX. La razón de la elección de la época romántica se justifica por la devoción que el poeta cántabro mostró siempre por la misma, tanto a la hora de interpretar al piano como en la temática de sus artículos, conferencias y crónicas e, incluso, en su concepción estética del arte.

Benavides destaca la fusión de las artes que se vivió en el siglo XIX, donde «el verdadero artista no es sólo pintor, músico o poeta sino un compendio de todos ellos» (p.182). La música es además, en esta época, considerada en gran medida como el arte supremo, trascendente e inefable, que llega más allá que la «pobre palabra». El romanticismo, insiste la autora, no se limita para Diego a la época que se suele como conocer como tal, sino que ya está presente en la época clásica y se rastrea continuamente en el siglo XX, pese a las supuestas rupturas de las vanguardias que suponen, dice Diego, «la herencia del orgullo romántico, de los derechos del hombre y del artista triunfalmente proclamados» (p. 223).

La autora opera contrastando fragmentos de historia de la música romántica con la visión dieguina de la misma, completando los capítulos con listas de sus artículos dedicados a los diferentes compositores. Toda esta segunda parte del libro desemboca en el capítulo final, quizás el más relevante del bloque, donde se analiza la figura del poeta a la luz del movimiento romántico a través de apartados como fusión de las artes, literatura y música o norma y ruptura. Completan la obra un apéndice con el repertorio de sus programas de concierto, un índice con la música escrita sobre letras de Gerardo Diego o inspiradas en él y un catálogo de sus partituras (que ya fue editado posteriormente de forma completa por la propia Fundación del poeta<sup>4</sup>).

<sup>3</sup> Gabriele Morelli, «El metrónomo en la poesía de Gerardo Diego», *Ínsula*, 491 (1987), págs. 21-23.

<sup>4</sup> Fundación Gerardo Diego, *Música. Biblioteca de Gerardo Diego. Catálogos*. Catalogación realizada por Sonia Ruiz Iñintxeta. Prólogo de Ramón Sánchez Ochoa. Edición al cuidado de Andrea Puente. Santander, Fundación Gerardo Diego, 2008.

Benavides, a lo largo de *Gerardo Diego y la música*, defiende la necesidad de reivindicar la faceta musical del poeta no de forma aislada, sino con el objetivo de comprender mejor tanto la obra como la figura completa del autor. Su enfoque es, por tanto, muy global y sus objetivos, enormemente variados. Al pretender abarcar todas las facetas y fusionar métodos de investigación (se trata de un trabajo de tesis que aúna la investigación bibliográfica con toques de crítica literaria, la musicología y la historia de la música) puede el lector tener la impresión de encontrarse ante varios trabajos dispersos repletos de listas, índices y repertorios no incluidos en el análisis crítico.

Sin embargo, como ya señala en el libro Elena Diego, hija del poeta, a quien los investigadores de la figura del santanderino nunca estarán suficientemente agradecidos, «la labor de ordenación de su cuantiosa y mal conocida obra en prosa de tema musical abre la puerta a futuras investigaciones». A este inmenso y valioso trabajo bibliográfico podrán seguir, en efecto, investigaciones que analicen más detenidamente cada una de las parcelas que este libro va entresacando y, por qué no, investigaciones similares en los estudios de otros autores. Mientras tanto, *Gerardo Diego y la música* se acerca, como pocas otras obras, a la faceta musical de un gran poeta español, destacando el papel clave de la música en su vida y en su estética.